



María Luisa Sánchez Ferrer, en una de las consultas de la Unidad de Suelo Pélvico, en el Maternal de La Arrixaca. J. L. ROS CAVAL / AGM

«Tenemos un grave problema con la falta de profesores clínicos en Medicina»

María Luisa Sánchez Ferrer Catedrática de Ginecología de la Universidad de Murcia

«La Universidad y el SMS se necesitan; es la única manera de alcanzar la excelencia asistencial y tener rigor científico»

JAVIER PÉREZ PARRA



MURCIA. María Luisa Sánchez Ferrer (Murcia, 1974) se convirtió el año pasado en la segunda catedrática de Ginecología de España, un dato que sorprende en una profesión que ya es mayoritariamente femenina. Investigadora y docente, Sánchez Ferrer es además jefa de sección en La Arrixaca, donde dirige la Unidad de Suelo Pélvico. **—Su vocación de ginecóloga y docente le viene de familia.**

—Mi abuelo, mi tío y mi padre son ginecólogos. En la época de mi abuelo, Francisco Sánchez García, solo había dos ginecólogos en Murcia. Él había estudiado la carrera

en Madrid con Severo Ochoa, y atendía partos en la huerta. Iba ayudado de sus hijos, que eran mi padre y mi tío: le llevaban los fórceps, la palangana para esterilizar. De pequeña escuchaba las conversaciones en casa, que giraban sobre todo esto. Luego estudié Medicina en Alicante porque mi padre, Francisco Sánchez del Campo, era catedrático de Anatomía allí. Pero éramos murcianos acérrimos, veníamos todos los fines de semana, en verano, en vacaciones. Acabé con un novio murciano y volví a la tierra después del MIR.

—Aquí se sacó una plaza como personal estatutario del Servicio Murciano de Salud, pero renunció a ella para poder desarrollar una carrera universitaria y compaginarla con la asistencia. No es un proceso fácil.

—Mi vocación siempre ha estado clara. Yo ante todo quería ser médico, y también tenía muy inculcado el tema de la universidad. Todo médico aspira a tener su plaza en propiedad. Me examiné y tuve la suerte de poder coger plaza en el SMS. De hecho, saqué el número

uno. Pero también tenía clara mi vocación por la docencia. El proceso es complejo. El SMS y la Universidad de Murcia tienen plazas de profesor vinculado, pero primero te tiene que acreditar una agencia externa, que es la Aneca. Lo hice y conseguí una plaza como profesora contratada doctor. El problema es que ambas plazas eran incompatibles, así que tuve que renunciar a mi plaza en propiedad en el SMS para quedarme como interina en la Universidad de Murcia. Esto es duro, hay que tener una vocación muy clara para hacerlo. Lo que pensaba que iba a ser una situación transitoria duró 9 años, hasta que por fin conseguí acreditarme como profesora titular.

—¿No debería facilitar el sistema la convergencia entre la asistencia, la docencia y la investigación?

—Plenamente de acuerdo, porque tenemos un grave problema en Medicina. Nos estamos quedando sin profesores clínicos, y es una figura clave. La Universidad necesita de los mejores clínicos, y viceversa: es la única manera de contar con rigor científico y de poder

alcanzar la excelencia asistencial. No se entiende cómo habiendo profesores que están acreditados por la Aneca, todavía no han salido las plazas. Es un contrasentido, nos faltan profesores y a quienes quieren serlo los tenemos desmotivados. Quizá debería haber más puestos de gestión en el SMS o más jefaturas de servicio ocupadas por profesores vinculados. Tenemos una visión de 360 grados.

LA ARRIXACA

«Mi gran proyecto asistencial es una Unidad Multidisciplinar de Suelo Pélvico»

PREVENCIÓN

«Las mujeres cada vez vivimos más, y mejorar la calidad de vida pasa por abordar las complicaciones de la menopausia»

—A estos problemas se suma la competencia de la universidad privada, que tiene muchas más facilidades a la hora de fichar profesionales.

—Así es. Aquí tenemos a la UCAM, que es una universidad privada que funciona muy bien porque, entre otras cosas, tiene mucha financiación y trata muy bien a sus profesores. Invertir en docencia es invertir en nuestros médicos de mañana. Si no lo hacemos tenemos un grave problema. La máxima excelencia en asistencia solo se consigue si realmente pasa por la innovación y el rigor científico.

—El año pasado se convirtió en la segunda catedrática de Ginecología de toda España. Es un dato que sorprende.

—Sí, realmente la primera sorprendida fui yo. No lo sabía. Me enteré cuando tuve que conformar el tribunal para la oposición de la plaza, porque la universidad exige que todos los miembros sean catedráticos y que, además, exista paridad. Y claro, fue imposible. Es sorprendente porque hoy en día la mayoría de nuestras residentes son mujeres. Cada vez hay más mujeres y menos hombres en los servicios de Ginecología. Puede que influya que la carrera universitaria vende poco entre los clínicos, desgraciadamente. La asistencia es muy absorbente, y si no tienes desde el principio un maestro clínico que también tenga esa visión universitaria, es difícil inculcarla después. Yo tuve esa suerte con el catedrático Pedro Acién. Esto es una carrera de fondo. Vol-